

Salarios, desigualdad y sector externo bajo distintos regímenes macroeconómicos

*Rosalía Cortés**
*Adriana Marshall***

Diferentes estrategias económicas implementadas en la Argentina atribuyeron a los salarios un papel importante en obstaculizar el crecimiento económico y las políticas salariales diseñadas en cada etapa se apoyaron sobre esas concepciones. Durante el período de industrialización sustitutiva para el mercado interno reiteradamente se sostuvo que los aumentos de salario eran incompatibles con el crecimiento porque exacerbaban los desequilibrios en la balanza comercial. En la década de los '90 que se caracterizó por la combinación de apertura del comercio internacional y tasa de cambio baja se planteó en cambio que el supuestamente excesivo costo salarial impedía que las exportaciones argentinas fueran competitivas en el mercado internacional. En la etapa más reciente que comenzó en 2002, en la que los salarios han retrocedido a un bajísimo nivel y representan una reducida proporción de los costos de producción, aún no está claro cómo se visualizará su papel en relación con el sector externo. Para aportar algunos elementos al futuro debate acerca de este punto, en este trabajo se examinan las relaciones salarios-sector externo bajo distintos regímenes macroeconómicos, colocando el énfasis en la década de los '90. Estas relaciones experimentaron modificaciones en las diferentes etapas por las que atravesó la economía argentina, al variar tanto la incidencia de exportaciones e importaciones en el nivel del salario real como la influencia de los salarios sobre el volumen y composición de exportaciones e importaciones. En primer lugar se presenta sucintamente el marco de análisis. Después se discute la relación entre salarios, empleo y demanda de bienes transables en las distintas etapas económicas. Por último se analiza el papel de la pauta distributiva en relación con la restricción externa focalizando en la demanda de importaciones.

* FLACSO-CONICET rcortes@fibertel.com.ar

** CONICET-IDES marshall@mail.retina.ar

Modelo de análisis

Los modelos que describieron el funcionamiento de la economía argentina en la etapa de industrialización sustitutiva centrada sobre el mercado interno enfatizaban el "cuello de botella" derivado de los recurrentes déficit de la balanza comercial que frenaba el crecimiento (Braun y Joy, 1968; Díaz Alejandro, 1969; Canitrot, 1983). Además, estos modelos, que denominamos "*standard*" (Cortés y Marshall, 1986), atribuyeron un papel central al consumo interno, apuntando especialmente al de los asalariados, en determinar el volumen de bienes primarios disponibles para la exportación, así como la magnitud de las importaciones. En consecuencia, sostenían que los aumentos del consumo asalariado intensificaban el desequilibrio de la balanza comercial que impedía el crecimiento. A partir de estos modelos macroeconómicos hemos identificado un conjunto de variables que inciden sobre el salario real y la relación entre consumo asalariado y balanza comercial, y las hemos agrupado en cuatro categorías, cuyas variables están interrelacionadas:

1. nivel y tasa de variación del producto, del empleo asalariado y del salario nominal;
2. elasticidad de la oferta de exportables (que depende de la productividad de los sectores exportadores de bienes primarios e industriales), compo-

sición de las exportaciones, precio internacional de los bienes exportables, impuestos a las exportaciones, demanda externa para los bienes domésticos exportables, precio interno de los exportables (que depende, entre otros factores, de la tasa de cambio) y otras variables que influyen la demanda interna de exportables.

3. normativa (tarifas, cuotas) que regula las importaciones (bienes de consumo, intermedios, de capital), tasa de cambio, productividad en los sectores que producen bienes salario manufacturados y otros factores que afectan el precio relativo doméstico/importado;
4. pautas de distribución del ingreso asalariado, del ingreso del conjunto de los ocupados y del conjunto de los perceptores; propensión promedio y por estratos de ingreso al consumo (elasticidad gasto-ingreso) de bienes domésticos e importados; tasa de inflación, disponibilidad de crédito para el consumo, subsidios e impuestos al consumo de bienes y servicios y otros factores que inciden sobre el ingreso disponible y el volumen y distribución del consumo.

Respecto del primer grupo de variables, dado el comportamiento del producto, las variaciones del empleo asalariado y del salario dependerán de la elasticidad empleo producto (afectada por la ta-

sa de variación de la productividad y sus determinantes) y de los determinantes del salario nominal, como contexto regulatorio y papel de los sindicatos. Estas variables inciden directamente sobre el nivel del consumo asalariado. Las del segundo grupo tienen un papel determinante sobre el volumen disponible para el mercado interno de los bienes salario exportables y su precio y, por lo tanto, afectan el salario real y la demanda interna de estos bienes. Las del tercer grupo definen la oferta de bienes importados y su precio relativo respecto de los producidos localmente, incidiendo sobre el salario real y la demanda de bienes domésticos e importados. Por último, las variables incluidas en el cuarto subconjunto influyen significativamente sobre el volumen y composición de la demanda de consumo en general y de bienes transables en particular.

En las secciones siguientes se analizan las relaciones entre estas variables en la etapa sustitutiva y cómo se fueron transformando durante la década de los '90, una vez implementado el programa de liberalización económica.

Salarios, empleo, consumo y demanda de bienes transables

A partir de la década de los '30 se delineó el modelo de crecimiento basado sobre la produc-

ción manufacturera para el mercado interno, que se afianzó más tarde perdurando, con algunas transformaciones, hasta fines de los '80, sólo interrumpido por un breve lapso de apertura comercial. De acuerdo con el modelo "*standard*" sobre la operación de la economía argentina durante el período sustitutivo, el crecimiento salarial tenía un efecto negativo sobre el volumen de exportaciones porque los bienes exportables eran también bienes salario (predominantemente carne y trigo) y su producción inelástica. Con respecto a las importaciones, se sostenía que los incrementos salariales generaban un aumento de la demanda de bienes de consumo que, a su vez, inducía una demanda derivada de importaciones de bienes intermedios y de bienes de capital. Dadas la escasez estructural de divisas, la inelasticidad de la producción primaria y la alta elasticidad gasto-ingreso en el caso de bienes con contenido importado, los aumentos en el salario real necesariamente generaban desequilibrios en la balanza comercial poniendo un freno al crecimiento (la "restricción externa"). Sin embargo, esta concepción minimizaba el papel del consumo de los sectores de altos ingresos y, en consecuencia, sobreenfatizaba el que históricamente había desempeñado el de los asalariados con ingresos medios y bajos (Cortés y Marshall, 1986). Esta visión sustentó frecuentemente la implementación de políticas de control

del salario frente a las crisis de la balanza de pagos.

A partir de mediados de los sesenta aumentó la productividad en el sector agroexportador que, por lo tanto, estuvo en condiciones de responder a la demanda externa con aumentos en la producción, al tiempo que, entre las exportaciones agropecuarias, las agrícolas iban representando un segmento cada vez mayor frente a las ganaderas, debido a la creciente demanda externa de cereales y oleaginosas y a las barreras al ingreso de carnes argentinas en los mercados internacionales. A raíz de estas transformaciones el modelo "*standard*", aunque manteniendo aún sus rasgos básicos, pasó a tener una aplicabilidad limitada. De todos modos, ya desde la etapa anterior, la demanda internacional determinaba la disponibilidad y precio interno de la carne, incidiendo sobre el nivel de consumo interno (Cortés y Marshall, 1986). En realidad, no hay asociación entre variaciones de los salarios o del ingreso asalariado (masa salarial) y variación de

las exportaciones de carnes para el período 1953-73¹.

En el largo período que transcurrió de los años '50 a los '70 los salarios, el empleo, el ingreso asalariado y el consumo privado estuvieron asociados positivamente con el nivel de actividad (**cuadro N° 1**)². Los aumentos de empleo y de los salarios expandían la masa salarial (**cuadro N° 1**) contribuyendo a incentivar el consumo de bienes industriales producidos localmente, así como la demanda derivada de importaciones, tanto más cuando, en algunos períodos, los precios de bienes y servicios básicos estuvieron subsidiados a través de retenciones a las exportaciones de bienes primarios y control de precios de alimentos, transporte, alquileres, etc³. Si bien los sectores (asalariados y no asalariados) de altos ingresos explicaban la mayor proporción del consumo de bienes manufacturados con contenido importado (Cortés y Marshall, 1986), dado que los aumentos salariales se extendían al conjunto de los asalariados, aquellos

¹ Para el período 1958-1980 la relación inversa entre estas variables es estadísticamente significativa debido a lo ocurrido en 1974-80. En este último período la relación salario real-exportaciones de carne es negativa, pero la correlación tiene un carácter espurio, porque el movimiento del volumen físico de las exportaciones estuvo influido por otros factores, como el cierre de mercados internacionales y consecuente abaratamiento del precio de la carne (además de otros factores, ver Cortés y Marshall, 1986), que a su vez incidió positivamente sobre el monto del salario real.

² En el cuadro N° 1 se presentan sólo los coeficientes de Pearson; el análisis de regresión, factible para estas series de largo plazo, apoya los resultados de las correlaciones.

³ Por ejemplo, entre 1943 y 1959 los alquileres fueron repetidamente regulados, y los precios de algunos alimentos estuvieron controlados hasta 1975 (ver Marshall, 1981).

Cuadro N° 1. Relaciones entre producto, salario, empleo, masa salarial, consumo privado e importaciones, 1953-2001

Coeficientes de Pearson

	1953-1973	1974-1980	1994-2001
PIB/salario	0.794(0.01)	sa	sa
PIB/empleo	0.974(0.01)	--	0.902(0.01)
PIB/consumo privado	0.997(0.01)	0,414	0.73(0.05)
PIB/masa salarial	0.944(0.01)	sa	0.753(0.05)
salario/consumo privado	0.821(0.01)	0,718	sa
masa salarial/consumo privado	0.952(0.01)	0.760(0.05)	0.713(0.05)
consumo privado/importaciones	0.634(0.01)	0,733	0.917(0.01)
masa salarial/importaciones	0.594(0.05)	0,418	0.884(0.01)
salario/importaciones	0.441	0,212	sa
masa salarial/salario	0.885(0.01)	0.925(0.01)	0.077
masa salarial/empleo	0.961(0.01)	--	0.943(0.01)
consumo privado/empleo	0.976(0.01)	--	0.692

(entre paréntesis: nivel de significación)

sa: sin asociación

– sin datos de empleo

1958-1973

Notas: Los subperíodos se definieron sobre la base de las series disponibles

Salario: 1953-1980, real; 1994-2001, nominal

Importaciones: 1953-1980, todas las importaciones, volumen físico; 1994-2001, importaciones de bienes de consumo, dólares estadounidenses corrientes

PIB: 1953-73, precios de mercado a \$ 1960; 1994-2001, precios corrientes

Consumo privado: 1953-1980, precios constantes; 1994-2001, precios corrientes

Masa salarial: 1953-1980, precios constantes; 1994-2001, precios corrientes

Fuente: Estimaciones propias sobre datos en Cortés y Marshall (1986) y fuentes citadas en ese trabajo; BCRA (1975); INDEC, Cuentas Nacionales; www.observatorio.net.

con ingresos bajos también participaban en la demanda inducida de importaciones. Las sucesivas devaluaciones, implementadas en este período para equilibrar la balanza comercial, se trasladaban a

los precios internos, recayendo sobre los salarios e iniciando una puja distributiva que desembocaba en espirales inflacionarias. Estas tendencias de largo plazo fueron interrumpidas por la apertura

externa de 1976-81 (más profunda en 1979-81) y la sobrevaluación del peso de 1980⁴, que provocaron un vertiginoso crecimiento de las importaciones de bienes de consumo final; éstos, de un 5% del total de las importaciones en 1970, pasaron a representar un 18% en 1980. En este período, dado que a partir de 1976 se implementó un congelamiento salarial que se tradujo en una fuerte caída del salario real, el ingreso asalariado tuvo escaso papel explicativo en el aumento de las importaciones.

Recién en los '90 se implementó un plan de liberalización económica que tuvo efectos más duraderos y logró la eliminación de la inflación. Este programa incluyó reducción de aranceles a las importaciones, fijación de la tasa de cambio, libre convertibilidad y libre ingreso de capitales. Las políticas de apertura comercial y de sobrevaluación de la moneda doméstica, que aumentaron la oferta de bienes importados y abarataron su precio respecto de los producidos localmente (cuadro A, apéndice), estimularon la demanda de importaciones⁵. Esta pasó de ser exclusivamente una demanda inducida a incorporar una creciente

demanda de bienes de consumo final (que, de un 5% del total de las importaciones en 1988, pasaron a oscilar entre el 15% y 21% entre 1991 y 2000, al tiempo que los automotores llegaron a representar un 6% de las importaciones totales en 1994)⁶. Además de incentivar las importaciones, el bajo precio de algunos bienes salario importados contribuyó a mantener el salario real. Un factor adicional que contribuyó a aumentar la demanda de bienes importados fue la expansión del crédito para el consumo a partir de la estabilización de precios. En cambio, otros componentes de la política económica redujeron el ingreso disponible de los sectores de menores ingresos para el consumo de estos bienes, como sucedió con el abandono de los subsidios y del control de precios de bienes y servicios básicos.

En esta misma etapa, el proceso de modernización en la industria y en los servicios involucró fuertes aumentos en la importación de insumos intermedios y bienes de capital⁷, tema que no analizamos en este trabajo, presionando también sobre la balanza comercial. Dado el insuficiente crecimiento de las exportaciones, el aumento

⁴ Sobre este punto, véase Gelbard (1990).

⁵ Este proceso fue común a algunos países latinoamericanos, por ejemplo México en 1988-94 (ver Moreno-Brid, 1998).

⁶ Sobre la base de datos (en dólares estadounidenses) en www.indec.mecon.ar.

⁷ Ver Schvarzer (1997) y Giosa (2000). Así como se sustituyó producción local por importada en el caso de los bienes de consumo, el precio relativo de los insumos intermedios y bienes de capital importados contribuyó a sustituir su producción local.

de las importaciones inducido por los sectores dinámicos y el consumo generó un elevado déficit de la balanza comercial, que se compensó con capitales especulativos atraídos por las altas tasas de interés y con endeudamiento interno y externo; éste se constituyó en una restricción endógena al crecimiento⁸.

A diferencia de lo que ocurría en el período sustitutivo cuando empleo y salarios variaban en forma procíclica, en los '90 los aumentos del nivel de actividad resultaron más claramente en incrementos del empleo que de los salarios y, después de la crisis de 1995, las variaciones de los salarios tendieron a disociarse de las del ciclo económico (**cuadros N° 1 y B**, apéndice). Después de la apertura económica las variaciones del ingreso asalariado se explican más por las oscilaciones del volumen de empleo que por las del nivel del salario (**cuadro N° 1**). Además, el salario real se mantuvo en un nivel muy inferior al que prevaleció durante la etapa sustitutiva (**cuadro B**, apéndice). En este período, las variaciones del ingreso asalariado, determinadas por cambios en el nivel de empleo, y las de las importaciones de bienes de consumo están asociadas positivamente (**cuadro N° 1**). En la etapa de economía cerrada los aumentos de la masa salarial, derivados del crecimiento de sala-

rios y empleo, inducían importaciones de bienes intermedios y de capital y el control salarial podía contribuir a frenarlas. En cambio, durante etapa de liberalización comercial y sobrevaluación del peso la caída del precio relativo de los bienes importados indujo una mayor demanda de importaciones. Al aumentar la masa salarial la raíz del crecimiento del empleo la demanda de importaciones creció aún más y el efecto sobre la balanza comercial hubiera sido incluso más grave si, además, se hubieran incrementado los salarios. En este sentido, dados el ritmo de crecimiento de las exportaciones que no generó divisas suficientes, los precios relativos y el consumo de los sectores de altos ingresos, en este período la restricción externa fue más fuerte que en el anterior, ya que el nivel de ingreso asalariado y el nivel de actividad compatibles con la restricción externa habrían sido más bajos que en la etapa sustitutiva.

Como en esta etapa las restricciones a la colocación de carnes en los mercados internacionales y el continuo aumento de la productividad en el sector de bienes agrícolas exportables (cereales y oleaginosas)⁹ minimizaron aún más el conflicto entre consumo interno y saldo exportable - pese a la caída del precio interno de algunos de los bienes exportables - pierde interés el análisis de la re-

⁸ Según Moreno-Brid (1998) la restricción originada en el endeudamiento sería una versión revisada del modelo de la restricción de la balanza de pagos.

⁹ Véase por ejemplo Schvarzer (1997).

lación nivel de salario y nivel de exportaciones. Tampoco hubo conflicto entre consumo asalariado y saldo exportable en el caso de las otras manufacturas de origen agropecuario, porque creció la productividad sectorial y/o la sobrevaluación del peso redujo la demanda externa. Tanto en el caso de la carne como en el de otros bienes manufacturados de origen agropecuario (cueros, por ejemplo), la disminución de la demanda internacional, causada por factores externos y la baja tasa de cambio, se tradujo en una caída de sus precios relativos en el mercado interno, evitando mayores caídas del salario real.

Después de la devaluación de 2002 y de la reapertura de los mercados internacionales para las carnes argentinas volvió a hacerse evidente que el saldo exportable no dependía del volumen del consumo asalariado sino que, a la inversa, el consumo interno de carnes resultaba residual. El levantamiento de las barreras al ingreso de carnes a los mercados del exterior y los precios competitivos incentivaron las exportaciones y, además, el aumento de los precios internos de los bienes salario derivado de la devaluación limitó la capacidad de consumo de los asalariados. También los precios internos de otros exportables, bienes salario manufacturados de

origen primario (por ejemplo aceites, productos de cuero, petróleo), fueron afectados por los precios internacionales. La caída del ingreso disponible para el consumo de bienes importados, derivada del aumento de los precios internos de los bienes exportables de origen primario, se sumó al efecto directo de la devaluación sobre el precio de los bienes importados (cuadro A, Apéndice) determinando una reducción de las importaciones. Esto ocurrió en el marco de una grave recesión. Queda abierta la pregunta acerca de cuál sería el efecto de una recuperación de la economía, manteniéndose las condiciones de apertura comercial y tasa de cambio alta, sobre las relaciones salario-sector externo.

Patrón distributivo y restricción externa

En el largo pazo el peso de los estratos de altos ingresos en el consumo (incluyendo los bienes exportables) y la demanda (directa o indirecta) de importaciones obviamente ha sido el más significativo¹⁰, y su incidencia se acrecentó al aumentar el grado de desigualdad¹¹ a raíz del impacto de las reorientaciones de las políticas públicas, afectando especialmente la demanda de importaciones.

¹⁰ Véase Cortés y Marshall (1986) sobre la etapa sustitutiva y la liberalización de fines de los '70.

¹¹ Acerca de los efectos de las políticas económicas sobre la distribución del ingreso desde 1976, ver Marshall (1998).

Cuadro N° 2. Desigualdad distributiva al interior del sector asalariado, 1974-2000

GBA, total asalariados

	1974	1980	1986	1994	2000
mediana/promedio	0,86	0,74	0,78	0,73	0,75
(x-m)/m	16,3	35,6	27,4	37,0	33,6
gini	0,32	0,38	0,35	0,37	0,41
10/5 decil	3,1	4,8	4,3	4,8	5,2
5/1 decil	2,1	2,1	2,6	3,1	4,5

x promedio

m mediana

Fuente: estimaciones propias basadas sobre EPH, octubre (ingresos mensuales)

A partir de 1976 se agudizó la desigualdad distributiva tanto para el conjunto de los perceptores de ingreso como al interior del sector asalariado, aunque el ritmo de avance de la desigualdad no fue similar en las diversas etapas. Los diferentes indicadores utilizados (**cuadro N° 2**) señalan que la desigualdad tendió a aumentar en 1980-2000 por comparación con 1974¹². Entre 1974 y 1980 se produjo una mayor concentración del ingreso en el decil más alto. La caída de la desigualdad en 1986 refleja fundamentalmente la estabilización del plan Austral en un año con crecimiento del producto. Después de un período de estancamiento, la aceleración de la inflación entre 1988 y 1990 agravó notoriamente la desigualdad dis-

tributiva. Con posterioridad a la estabilización de 1991, los salarios nominales continuaron creciendo hasta 1994; sin embargo, en este último año el nivel de desigualdad era similar al de 1980 a raíz de la fuerte transferencia de ingresos hacia los sectores altos y del deterioro de los ingresos de los sectores bajos. En el año 2000, en un contexto de estancamiento, se observa una nueva intensificación de la desigualdad debido sobre todo a la pérdida de ingresos de los estratos inferiores.

Hasta el año 1975, que marcó el fin de la plena vigencia del modelo sustitutivo, en los períodos expansivos, dada la mayor homogeneidad distributiva, se producían aumentos generalizados del consumo. Sin embargo, como los bie-

¹² Si bien 1974 fue un año singular en muchos aspectos, la literatura coincide en señalar un aumento de la desigualdad a partir de 1976 respecto de períodos previos.

nes consumidos por los estratos altos tenían mayor contenido importado, este sector tuvo mayor impacto sobre la demanda derivada de importaciones (Cortés y Marshall, 1986). Desde 1976 se instaló una meseta más baja en los salarios y, en los periodos en que aumentaba la desigualdad al interior del sector asalariado, el monto del ingreso que disponían los segmentos de ingresos bajos para el consumo de bienes importados o con contenido importado se reducía notablemente, lo que acrecentó el papel de los estratos más altos en la demanda de bienes importados de consumo. Esta evolución se agudiza en los '90¹³, ahora bajo un nuevo régimen económico. Si bien podría sostenerse que inicialmente, debido a la estabilización y consiguiente extensión del crédito para el consumo, se habían incorporado los estratos de ingreso inferiores al consumo de bienes importados de bajo precio, esta difusión se habría truncado a partir de la crisis de 1995, con la caída salarial de los estratos más bajos, concentrándose cada vez más el aumento del consumo y la demanda de bienes de consumo importados en los asalariados con ingresos medios y superiores. En 1996 el quintil superior de ingresos explicaba casi el 38% del consumo de los

hogares y un 47% del gasto en bienes para equipamiento del hogar (ENGH, 1996, GBA, datos inéditos, hogares con jefe asalariado). En comparación con 1986, en 1996 la brecha del consumo según estratos de ingreso había aumentado notablemente, en particular, en el consumo de bienes de equipamiento para el hogar (INDEC, 2000, todos los hogares). En 1996, los hogares del quintil de ingreso *per cápita* más alto consumían dos veces más que los del tercer quintil y casi cuatro veces más que los del primero, y en relación con los artículos para el equipamiento para el hogar, que incluye los aparatos electrodomésticos, 3.5 y casi 7 veces respectivamente; la diferencia es mucho más marcada si se incluye el gasto en automóviles (ENGH, 1996, GBA, datos inéditos, hogares con jefe asalariado).

Además, las variaciones en la masa salarial del segmento con ingresos superiores a la mediana están asociadas con variaciones en las importaciones de bienes de consumo; esto no ocurre en el caso del segmento con ingresos inferiores a la mediana (**cuadro N° 3**). Sin embargo, si se toma un parámetro de corte diferente, tres salarios mínimos a valor constante a lo largo del tiempo, tanto el

¹³ En 1996 los primer y segundo quintiles asignaban un 73% y el 68% del gasto, respectivamente, a alimentos, vivienda y transporte; a salud y educación, un 7% y 9%; en total, un 80% y 77%, respectivamente, se destinaba al consumo de bienes y servicios básicos. El gasto en servicios públicos privatizados (excluido transporte) representaba un 7% y 8% adicional, respectivamente (Arza, 2002).

Cuadro Nº 3. Relaciones masa salarial-importaciones según estratos de ingreso, 1994-2001

Coeficientes de Pearson

	según valor mediana	según 3 salarios mínimos
Masa salarial inferior/ importaciones.	0,544	0.829(0.05)
Masa salarial superior/importaciones	0.826(0.05)	0.838(0.01)

(entre paréntesis: nivel de significación)

Nota: En la primera columna el valor de la mediana divide la masa salarial en inferior y superior, en la segunda la divide el nivel equivalente a tres salarios mínimos a valor constante.

Fuente: estimaciones propias sobre datos de INDEC, EPH (total urbano, octubre), www.observatorio.net y cuadro B.

segmento superior como el inferior tienen una incidencia comparable en la demanda de importaciones (**cuadro Nº 3**). La diferencia entre estos resultados se debe al peso del segmento cuyo ingreso promedio se ubica entre la mediana y tres salarios mínimos, sugiriendo que el sector que tiene relevancia en la demanda de bienes importados incluye también al extremo inferior del 50% más alto¹⁴. En otras palabras, los sectores “medios” y no solamente los altos habrían incidido en las variaciones del consumo de bienes importados¹⁵.

En un contexto que se caracterizó por un elevado grado de desigualdad de la distribución del in-

greso asalariado, el segmento con ingresos hasta la mediana tuvo una mínima intervención en la demanda de importaciones. En este marco, habrá que investigar si la mayor desigualdad exacerbó la restricción externa, o bien le resultó “funcional”. En el primer caso, estaríamos afirmando que, a salario promedio constante, una redistribución del ingreso asalariado hacia abajo reduciría la demanda global para estos bienes, debido a la diferencial elasticidad gasto-ingreso de cada estrato para los bienes importados; en el segundo, que si se incorporasen más estratos al consumo de importados, y su consumo se expandiera más de lo que disminuyera el consumo de los estratos altos de reducirse

¹⁴ La masa salarial de ambos segmentos de ingresos, en las dos estimaciones, se calculó aplicando la estructura de ingresos de los asalariados ocupados de cada año (según EPH) al número de asalariados, estimado sobre datos de www.observatorio.net.

¹⁵ Debido a las características de los relevamientos, los sectores medios y altos a los que se hace referencia no incluyen a los asalariados con más altos niveles de ingreso. Tampoco hay información sobre los sectores de más altos ingresos no asalariados.

sus ingresos, se agudizaría la restricción externa¹⁶.

De todos modos, podría interpretarse que, durante la etapa de liberalización económica con tasa de cambio baja, pese a que no hubo aumentos de salario, la alta desigualdad resultó por lo menos tan antagónica al equilibrio del sector externo, a través de la demanda de importaciones, como lo habían sido los aumentos generalizados de salario en la etapa anterior de

economía protegida, que contribuían a desencadenar desequilibrios de la balanza comercial porque el incremento del consumo interno inducía más importaciones. En este sentido, dado el alto grado de desigualdad, los niveles de salario y de empleo compatibles con la restricción externa serían aún más bajos que en la etapa anterior, caracterizada por un menor grado de desigualdad distributiva.

Mayo 2003

¹⁶ Un ejercicio basado sobre las elasticidades gasto-ingreso por tipo de bien para cada estrato y volumen consumido por cada estrato en 1996 (ENGH) podría aportar indicios para resolver este interrogante, si se admitiera que es posible extrapolar dichos resultados a los que hubiera tenido una pauta distributiva menos desigual que la que efectivamente caracterizó a este período. Otro ejercicio que podría aportar información sería una encuesta panel de gasto de los hogares. Estas opciones quedan abiertas a la investigación.

Bibliografía

- Arza Camila (2002), "El impacto social de las privatizaciones. El caso de los servicios públicos domiciliarios", FLACSO, Documento de Investigación 10, Buenos Aires.
- Banco Central de la República Argentina (BCRA) (1975), *Sistema de cuentas del producto e ingreso de la Argentina*, Buenos Aires.
- Braun Oscar y Joy L. (1968), "A model of economic stagnation. A case study of the Argentine economy", *The Economic Journal*, 312.
- Canitrot Adolfo (1983), "El salario real y la restricción externa de la economía", *Desarrollo Económico*, 23(91).
- Cortés Rosalía y Marshall Adriana (1986), "Salario real, composición del consumo y balanza comercial", *Desarrollo Económico*, 26(101).
- Díaz Alejandro Carlos (1969), *Devaluación de la tasa de cambio en un país semi-industrializado. La experiencia argentina 1955-1961*, Editorial del Instituto, Buenos Aires.
- Gelbard Enrique A. (1990), "Changes in industrial structure and performance under trade liberalization: the case of Argentina", Tesis de Doctorado, University of Toronto (mimeo).
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) (2000), El ingreso y el gas-

- to de los hogares, Serie Perfil de Condiciones de Vida 1, Buenos Aires.
- Marshall Adriana (1981), "La composición de consumo de los obreros industriales de Buenos Aires, 1930-1980", *Desarrollo Económico*, 21(83).
- Marshall Adriana (1998), "State intervention, the labor market, and inequality in Argentina", en A. Berry, ed., *Poverty, Economic Reform, and Income Distribution in Latin America*, Boulder: Lynne Rienner.
- Moreno-Brid Juan Carlos(1998) , "Balance-of-payments constrained economic growth: the case of Mexico", mimeo, LASA.
- Schvarzer Jorge (1997), "La estructura productiva argentina a mediados de la década del noventa. Tendencias visibles y un diagnóstico con interrogantes," Centro de Estudios Económicos de la Empresa y el Desarrollo-UBA, Fac. de Ciencias Económicas, Documento de Trabajo 1.

Apéndice

Cuadro A. Bienes importados y nacionales: precios relativos, 1993-2002

	nacional/importado 1993=100
1993	100,0
1994	98,9
1995	94,5
1996	101,5
1997	106,0
1998	107,8
1999	109,8
2000	114,4
2001	114,8
2002	77,2

Fuente: INDEC (precios internos mayoristas, IPIM), MeyOSP, Informe Económico, varios números.

Cuadro B. Variables seleccionadas

	masa salarial \$ corr. 1994=100 (CN)	masa salarial EPH \$corr. (ON) (ON)	salario promedio 1994=100 Corrientes	import. consumo dólares US 1994=100 1994=100	consumo privado \$ corrientes
1993	94,5	--	--	90,3	90,9
1994	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1995	96,7	93,6	95,1	81,3	98,3
1996	95,2	92,7	92,7	91,7	103,6
1997	101,2	99,8	92,6	116,1	112,8
1998	115,6	110,7	97,3	123,8	114,7
1999	114,5	107,6	93,7	115,2	110,4
2000	115,4	107,5	92,8	118,0	109,4
2001	115,3	102,9	90,0	102,3	102,9

	empleo asalariado (CN) 1994=100	empleo asalariado (ON) 1994=100	salario industrial nominal 1993=100	salario real industrial OIT 1980=100	salario real industrial CEPAL 1995=100
1991	--	95,5	68,5	76,0	--
1992	--	97,4	89,1	77,0	--
1993	97,4	97,5	100,0	75,7	100,4
1994	100,0	100,0	106,2	76,5	101,1
1995	95,4	98,5	104,3	75,6	100,0
1996	96,9	99,9	105,0	75,5	99,9
1997	103,0	107,7	101,5	75,1	99,3
1998	108,8	113,8	101,3	74,9	99,0
1999	109,9	114,9	100,5	76,2	100,1
2000	110,0	115,9	101,0	77,4	101,6
2001	107,8	114,4	--	--	100,2

CN: INDEC, Cuentas Nacionales

ON: www.observatorio.net

salario promedio por obrero

Fuente: INDEC; www.observatorio.net; estimaciones propias basadas en INDEC, EPH (total urbano); INDEC, Encuesta Industrial; OIT, Panorama Laboral 2001; CEPAL, Estudio Económico de América Latina.

Cuadro C. Salarios promedio de distintos segmentos de asalariados, 1994-2001
1994=100

	según valor mediana		según tres salarios mínimos	
	inferior	superior	inferior	superior
1994	100,0	100,0	100,0	100,0
1995	87,4	89,1	96,7	100,1
1996	85,6	88,3	95,5	99,9
1997	83,8	88,3	93,2	97,2
1998	83,5	93,2	93,4	103,2
1999	83,0	90,4	92,9	100,1
2000	81,4	91,8	90,8	101,7
2001	74,2	88,8	86,9	102,9

Fuente: estimaciones propias sobre EPH, total urbano, octubre.



La Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo – aset – anuncia la realización del 6º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo que se llevará a cabo del 13 al 16 de agosto de 2003 en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

Durante el Congreso habrá presentaciones sobre temas específicos y talleres organizados por áreas temáticas que serán coordinados por investigadores nacionales. Es propósito de este 6º Congreso promover los intercambios entre investigadores y con diversos protagonistas sociales, que permitan potenciar el desarrollo y la difusión de los estudios del trabajo cuya finalidad es una mejor comprensión de las realidades y desafíos que experimentan nuestras sociedades en relación al trabajo.

ASOCIACION ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO
Araoz 2838 / C1425DGT / Buenos Aires/Argentina/ Tel. (54-11) 4804 4949 / Fax. (54-11) 4804 5856 / e-mail: a-s-e-t@fibertel.com.ar / Página Web www.aset.org.ar